

NOS PREPARAMOS PARA RECIBIR
AL PAPA JUAN PABLO II
(Septiembre 1989)

Queridos habaneros:

Nuestra Arquidiócesis comienza su preparación para acoger con todo el corazón al Papa. Su visita no es para mañana, pero el tiempo es breve y queremos que la presencia del Santo Padre entre nosotros sea en verdad una celebración de nuestra fe. Porque para aquellos que profesamos la fe católica, la venida del Papa es realmente una venida del Señor, es decir, un acontecimiento espiritual que debe tener en la vida de todo católico hondas repercusiones personales.

Desde ahora conviene preguntarnos quiénes y cuántos serán los católicos visitados por el Papa.

El catolicismo cubano tiene sus propias características. Activamente presente en el tejido social desde antes de formarse en nuestra isla una conciencia nacional y fuerte, cohesionador de esa misma nacionalidad y de nuestra cultura, ha dejado entre nosotros fechas, nombres, obras de arte, monumentos y también hombres y mujeres ilustres, escritores, pensadores, santos popularmente recordados. Pero el catolicismo en Cuba no es únicamente objeto de atención histórica ni mucho menos arqueológica. Porque más que fiestas, edificios o nombres de calles, la fe cristiana ha establecido en Cuba formas de comportamiento y ha marcado un estilo en las relaciones entre los hombres para configurar un modo de concebir la vida toda. La fe católica ha contribuido a modelar los sentimientos y hasta muchos gustos y preferencias de nuestro pueblo; la unidad de la familia, la compasión por el que sufre, el sentido de solidaridad en el dolor y tantas cosas más que son auténticos valores humanos, encontraron en la fe cristiana promoción y apoyo.

La religión, o si se quiere aún, la religiosidad, no es solo ceremonia o rito cuando del cristianismo se trata y es frecuente, lo sabemos muy bien los sacerdotes, que encontremos hombres y mujeres de cualquier edad que se definen ante nosotros como católicos, o como creyentes, a partir de actitudes personales y modos concretos de obrar:

- yo no me quejo nada,
- yo no le guardo rencor a nadie,
- yo siempre trato de hacer el bien,
- yo nunca le hago mal a nadie,
- si alguien me hace daño le dejo eso a Dios.

Padre –nos dicen–, yo creo que así cumplo con Dios. ¡Y tal vez no sospechan qué cerca están del Reino de Dios!

Más que simples costumbres rituales, la religión católica ha sabido sustentar entre nosotros un conjunto de valores que, por ser auténticamente cristianos, son también muy humanos y altamente necesarios para la convivencia social. En Cuba, como en vastas regiones de América Latina, católico es tanto el que va a la Misa varias veces por semana como el que va todos los domingos o el que contribuye a colmar los templos solo en Navidad, en Semana Santa o en las Fiestas Patronales. Específicamente en nuestro medio existe el católico oculto, que se ha limitado en sus manifestaciones públicas, pero que no deja de rezar cada día o de llevar, quizás no al

cuello, pero sí en su billetera, una medalla de La Caridad, un crucifijo o una oración escrita. E insisto, no podemos olvidar a esos hombres y mujeres que por miles y miles nos dicen que «respetan a Dios y procuran hacer el bien aunque no vayan mucho a la Iglesia» y lo enseñan así a sus hijos y nietos.

Para todos ellos, y en primer término para aquellos que parecen más alejados, viene el Papa. A todos esos católicos de estilos diversos debe llegar la noticia de la visita de Su Pastor. Todos los católicos debemos prepararnos para la venida del Santo Padre. Por esto, a partir del 1 de octubre se inicia en esta Arquidiócesis de La Habana una etapa preparatoria a la visita del Papa Juan Pablo II. Queremos dar a conocer a nuestros hermanos la Misión del Pastor Supremo de la Iglesia, de modo que se dispongan a recibirlo como al Vicario de Cristo, es decir, como a aquel que hace presente a Jesucristo, que habla en su nombre, que viene «en nombre del Señor».

En esta Misión, que abarcará todas las iglesias de nuestra diócesis, estaremos acompañados por la imagen Peregrina de la Virgen de la Caridad. Todos conocemos el amor y la devoción del Papa Juan Pablo II por la Virgen María, Madre de la Iglesia. El lema de su escudo Pontificio es «TOTUS TUUS», o sea, todo tuyo, todo de María para ser solo de Cristo. Todos los cubanos católicos tenemos una especial devoción a la Virgen María de la Caridad. Ella ha precedido y presidido todos los grandes acontecimientos de nuestra historia. Con ella queremos disponernos a recibir, llenos de amor, al Papa Juan Pablo II. Como en las bodas de Caná, María nos repite hoy: «HAGAN LO QUE ÉL LES DIGA», o sea, «hagan lo que les diga Jesús, lo que les diga el Papa en nombre de Jesús».

Si obedecemos el mandato de la Virgen y hacemos lo que Jesús nos dice en su Evangelio, el amor, la paz, la esperanza entrarán en nuestras vidas. Este es el mensaje que nos trae el Papa Juan Pablo II, que viene en nombre del Señor. Preparemos sus caminos participando activamente en esta gran Misión.

Los bendice su Obispo.